

Misa del inicio del año escolar Catedral de Chillán, 27 de marzo de 2026

“No queremos apedrearte por ninguna obra buena, sino porque blasfemas, ya que, siendo hombre, te haces Dios”, responden los judíos a Jesús. Así nos introducimos de lleno en la Semana Santa. En efecto, Jesús será condenado a muerte no por sus obras, sino por ser Hijo de Dios, como lo manifestaban sus milagros y sus palabras. Y por eso mismo, una buena parte de sus connacionales lo consideraban blasfemo, esto es, alguien que injuria gravemente a Dios, porque decía que era el Hijo de Dios.

De hecho, en el juicio que lo conducirá a la pena capital, el Sumo Sacerdote lo desafiará con una última pregunta: “Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios”. Y Jesús respondió simplemente: “Tú lo has dicho... Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfemado... Merece la muerte...”. Y, luego, cediendo a su debilidad, Poncio Pilato lo entregó a la muerte de cruz.

Saben: la próxima es Semana Santa y nos estamos preparando para recordar la pasión, muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. Entonces, nos podríamos preguntar, ¿qué tiene que ver esto con el inicio del año escolar? ¿No se trata de dos mundos distintos; totalmente aparte?

Basados en la enseñanza del Concilio Vaticano II, desde la fe, repetimos con toda convicción, lo que leemos en el “Ideario fundamental de los colegios pertenecientes a las fundaciones del Obispado de Chillán”: “En Jesús, Dios nos sale al encuentro como amigo y hermano, para hacernos participar de su vida y misterio de amor”.

La fe en Cristo Jesús, Hijo de Dios desde toda la eternidad e Hijo de María en el tiempo, al hacerse hombre en sus purísimas entrañas y entregarse totalmente por nosotros hasta la muerte, es el horizonte de sentido de la escuela católica que busca la formación integral de los estudiantes. Y, citando nuevamente nuestro ideario, quisiera reforzar: “La escuela católica descubre en la persona de Jesús: el proyecto de plenitud que Dios tiene para la persona, el modelo que inspira nuestra acción educativa y la finalidad de nuestros proyectos educativos institucionales”.

Ciertamente, con esta misa queremos consagrar el presente año escolar al Señor, pidiéndole que nos asista y ayude en el proceso de formación integral que iniciamos, para que podamos crecer en humanidad, ser mejores personas y realizar los aprendizajes que nos permitan servir a los demás en el presente

y en el futuro, sin olvidar la maduración adecuada tanto de las virtudes como de nuestros afectos, así como de la capacidad de relacionarnos y expresar sentimientos con respeto y autenticidad. Solo así toda la comunidad educativa, estudiantes, profesores, asistentes de la educación y auxiliares, seremos constantemente educados como agentes de paz. ¡Y cuánto necesaria es la paz en el mundo de hoy!

En este sentido, cobran mucha importancia los impulsos dados por el Papa León XIV en su carta “Diseñar nuevos mapas de esperanza” de octubre de 2025. Entre ellos, la urgencia de los siete caminos del Pacto educativo global, que el Papa Francisco proponía: “una invitación a formar una alianza y una red para educar en la fraternidad universal. Sus siete caminos siguen siendo nuestra base: poner a la persona en el centro; escuchar a los niños y jóvenes; promover la dignidad y la plena participación de las mujeres; reconocer a la familia como primera educadora; abrirse a la acogida y la inclusión; renovar la economía y la política al servicio del ser humano; cuidar la casa común”. Estas «estrellas» han inspirado a escuelas, universidades y comunidades educativas en todo el mundo, generando procesos concretos de humanización”.

El Papa León añade a las siete vías anteriores tres prioridades. “La primera se refiere a la vida interior: los jóvenes piden profundidad; necesitan espacios de silencio, discernimiento, diálogo con la conciencia y con Dios. La segunda se refiere a lo digital humano: formemos en el uso sabio de las tecnologías y la IA, colocando a la persona antes que el algoritmo y armonizando las inteligencias técnica, emocional, social, espiritual y ecológica. La tercera se refiere a la paz desarmada y desarmante: educamos en lenguajes no violentos, en la reconciliación, en puentes y no en muros; ‘Bienaventurados los pacificadores’ (Mt 5,9) se convierte en método y contenido del aprendizaje”.

Queridas comunidades educativas católicas de Ñuble: les deseo un año escolar muy fructífero y qué mejor para ello que vivir una Semana Santa compenetrados con Jesucristo, quien manifiesta todo su amor y solidaridad muriendo en la cruz por todos, incluso por aquellos lo condenan a muerte “Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”. Amén

+ Andrés Gabriel Ferrada Moreira
Arzobispo-Obispo de Chillán